

Mujeres: entre lo público y lo privado. Avances historiográficos en lo local y lo político*

Women: between the public and the private space. Historiographic advances in the local and the political

SIMÓN FERNÁNDEZ PARRA**
DOMÉNICA FRANCKE ARJEL***

Resumen

Esta investigación busca discutir sobre algunos problemas que persisten en la historiografía nacional, principalmente la omisión y/o distorsión de acontecimientos y/o grupos sociales cuando éstos no se ajustan a las corrientes interpretativas centradas en la historia nacional, los procesos y la mecánica explicativa de

* Esta investigación se sustenta en el trabajo hecho a partir de la tesis de pre-grado: "De viruela y sus cicatrices: La peste de viruela de 1921-1923 en Osorno, una lectura desde la prensa local", cuyo autor es Simón Fernández Parra.

** Población Lomas de Puyehue, Calle Placilla 116, Osorno. E-mail: simonfparra@gmail.com

*** Población Lomas de Puyehue, Calle Placilla 116, Osorno. E-mail: domenicafrancke@gmail.com

causa-efecto. Con el fin de formular propuestas presentamos los resultados preliminares de un estudio que se enfoca en las actividades de beneficencia más significativas realizadas a principios de la década de 1920 por un grupo de mujeres de la élite osornina, centrándonos preferentemente en la *Sociedad de Socorros de Señoras*. Asimismo, buscamos probar dos cosas: una temprana intervención de estas mujeres en el espacio público, mucho antes de la consecución de derechos políticos formales, y la preocupación de la élite por ciertos problemas derivados de la modernidad, aspecto negado por interpretaciones históricas como las señaladas.

Palabras clave: beneficencia, género, historiografía, mujeres de élite.

Abstract

This research aims to discuss about some problems that persist in our national historiography, mainly the omission and/or distortion of events and/or social groups when they do not adjusted to the current interpretive focus on national history, process and the explaining mechanics of cause and effect. With the purpose to formulate some proposals we present the results of a preliminary study focus in the beneficence activities made in the early 1920's by a group of elite women known as the *Sociedad de Socorros de Señoras* (Ladies' Aid Society), from Osorno city, southern Chile. Also we try to prove two things: an early intervention for these women in the public space, long before the attainment of formal political rights and the concern of the elite for some problems of modernity, a point denied by historical interpretations like those mentioned.

Key words: beneficence, elite women, gender, historiography.

Historia, historiografía y crisis epistemológicas

Para nadie es una novedad que durante el siglo XX, sobre todo en su segunda mitad, el paradigma racionalista occidental sufrió poderosos y certeros ataques. Desde la teoría de la relatividad, pasando por la física cuántica y el decrecimiento hasta el anti-humanismo (encarnado en Nietzsche, Foucault), se elaboraron sendas críticas a la forma bajo la cual se había construido el conocimiento denominado *científico*, que amparado en esta etiqueta reclamó para sí valor de verdad y, con él, legitimidad.

La historiografía, aquel intento por escribir la azarosa y compleja historia de la humanidad, no ha escapado a estos embates, y saliendo muchas veces malherida, ha debido redefinirse y afrontar los desafíos y las crisis, contando muchos fracasos y algunos aciertos que le han transformado en una disciplina más compleja y problemática, diversificando tanto sus enfoques y metodologías, como sus objetos-sujetos de estudio. Entre estos aciertos podemos mencionar el surgimiento de los estudios subalternos, la historización de los sectores populares, las mujeres y las perspectivas de género.

Este panorama ha tenido su manifestación en nuestro país, produciéndose extraordinarios aportes a la escritura de nuestra memoria histórica. Así, nuestra historia oficial, tradicionalmente difundida en los medios y en la educación formal, saturada de héroes militares

y políticos, exclusivamente masculinos y abrumadoramente capitalinos, ha dado paso a una historia variada, rica y diversa: regionalista y local, femenina e incluso feminista, de movimientos sociales y clases populares, etc.

Precisamente el nacimiento de estas nuevas perspectivas, que ponen en primer plano del relato histórico a sectores tradicionalmente excluidos de éste, en algunas ocasiones se ha traducido en una suerte de juego de *reemplazo* de las élites. Así, para reconocer la historicidad de un grupo, se le ha negado a otro; y de hacer una historia de la élite y para la élite, se ha pasado a hacer la historia de y para los sectores populares (Yáñez 2000-2001).

Ahora, una posible justificación para esto último radicaría en la búsqueda de una fuerza motriz central de la historia, o en palabras de Marx, un *motor de la historia*. A su vez, esto sólo sería posible si tenemos una perspectiva de la historia que la reduce a un proceso cuasi mecánico y del todo accesible al/la historiador/a. Pero esta perspectiva, descuidaría seriamente un hecho innegable de la realidad social, esto es, que los acontecimientos de los que hacemos memoria rara vez involucran a un solo sector de la sociedad o pueden ser entendidos bajo una sola motivación o interés que pudiéramos calificar como causa u origen del fenómeno en cuestión (Arendt 2008).

Ahora bien, ¿cómo escribir la historia evitando al mismo tiempo el peligro de caer de bruces por el peso de nuestros dogmas, mientras sorteamos eficazmente la amenaza de una escritura completamente despojada de pretensiones, de intenciones y del más básico interés? ¿Cómo seguir pretendiendo científicidad al tiempo que renunciamos a dogmas y leyes, a los

protagonistas e iluminados de la historia? Las posibilidades de respuesta proporcionadas aquí no serán en ningún caso definitivas, ni pretenden ser del todo exhaustivas, ya que el principal objetivo de este artículo es sólo otorgar algunas orientaciones dentro del arduo y espinoso camino de la investigación histórica por el que algunos/as decidimos transitar. Recordemos, pues, que las disciplinas científicas no son cosas, sino procesos abiertos y expuestos a las experiencias humanas.

En tal caso, resulta necesario recoger la lección que desde la sociología nos dan Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2002), en el sentido de reconocer que nuestro objeto de estudio nunca se encuentra en la *realidad* en alguna forma de *estado natural*, sino que sólo pasa a existir como tal cuando ponemos nuestros ojos sobre él. De lo anterior se entiende que nosotros construimos nuestro objeto de estudio, cuando determinamos qué aspecto suyo vamos a estudiar. En la misma línea, las teorías planteadas desde el socio-constructivismo han contribuido a probar esto último, confirmando la coalescencia entre objeto de estudio e investigador/a-observador/a (Maturana 1995). Aceptar todo lo anterior implica renunciar a la objetividad entendida como el medio por el cual el/la investigador/a capta de manera aséptica el objeto de estudio. Así, la quimérica tarea de la objetividad resulta imposible ya que “por más decididamente que luchemos por evitar los prejuicios (...) no podemos evitar mirar el pasado desde una perspectiva particular” (Burke 2001: 19).

De lo anterior se deriva que el rol de/la historiador/a resulte fundamental, en tanto será su mirada el único punto de vista al que podremos acceder al acercarnos al acontecimiento que ha relatado. En este sentido, pues, quisiéramos

reconocer la poderosa relación existente entre quién escribe la historia y el/la narrador/a de las obras literarias, en tanto única voz que nos introduce a través de los recursos limitados e ineludibles del lenguaje en el complejo entramado de la historia contada. Hablamos, por cierto, de un/a narrador/a en tercera persona y de conocimiento relativo.

En el caso del relato histórico existe, en primer lugar, un evidente elemento que complica el escenario introduciendo nuevas complejidades y limitaciones al relato, esto es que a pesar de ser el/la historiador/a la voz que nos retrata los eventos históricos, no los inventa, pues su material se extrae de la realidad social pasada y no de su fantasía personal. Y así debe lidiar con toda suerte de limitantes en el conocimiento de sus personajes y trama: la disponibilidad y tipo de fuentes consultadas, sus propios prejuicios e imaginario, las corrientes de pensamiento a las que se adscriba, etc. Además, considerando que este relato se basa muchas veces en testimonios y/o vestigios dejados por otros/as, sus resultados siempre dependerán de la disponibilidad de las fuentes, la perspectiva, el enfoque e incluso del interés que tenga el/la historiador/a al momento de interpretarlas.

En segundo lugar, debemos reconocer las exigencias de verosimilitud, cohesión y coherencia que atañen tanto al relato fantástico como al histórico. Desafío que se complica cuando parece saltar a la vista una cuestión propia de los acontecimientos históricos, su carácter multi-causal y complejo. No obstante, sin duda, perderíamos toda pretendida legitimidad científica e incluso ética si renunciáramos a ello por comodidades narrativas o pretendidos afanes didácticos que, entre otras cosas, resultan una falta de respeto al/la lector/a.

Es así como quisiéramos volver al planteamiento de una *historia relacional*, lo que sin revestir una novedad, al menos permite hacernos un panorama más amplio de las realidades pasadas que intentamos memorar. En esta línea y sin afanes de mesianismo innovador, optaremos por la escritura de una historia que no busque elevar a la categoría de protagonista exclusivo a un sector social, sino que, más bien, analice su actuar en relación a sus contemporáneos, sea éste de cooperación, interferencia, franca enemistad, entre otros. Asumimos de esta manera que el carácter que estas relaciones adopte puede ser variado, ambiguo y hasta cambiante, de acuerdo a la existencia de intereses comunes dominantes o circunstanciales, lo que puede definir la posibilidad de negociaciones o consensos, repliegues estratégicos en determinados enfrentamientos de larga data, explosiones de violencia, etc.

No creemos, por lo anterior, que la “Historia” *encarne* en un grupo o ámbito de la sociedad, ni menos aún, si ello fuera posible, que el/la narrador/a historiográfico/a pueda convertirse en el demiurgo que nos revele estas encarnaciones. De este modo, sin renunciar al objetivo (ideal por cierto) de la *historia total*, optaremos por cambiar sus enunciados, reconociendo con ello el poder definitorio de las palabras, y en su lugar buscaremos construir una *historia relacional*, en gran medida influenciada por los estudios de género, que han demostrado la inaccesibilidad de las prácticas de ordenamiento social de los géneros sin un análisis que aborde tanto las dinámicas de construcción y práctica de las feminidades como de la masculinidades. Así también, echaremos mano de los mencionados estudios subalternos, que han entregado

interesantes estrategias (desde la semiótica sobre todo) para la lectura, definición y crítica de las fuentes.

Metodología

Para la realización del presente artículo se revisaron exhaustivamente los periódicos osorninos *La Prensa*, correspondiente a los años 1921, 1922, 1923 y 1924, y *El Osorno* del año 1921; éstos constituyen la principal fuente documental del mismo. Los diarios de *La Prensa*, forman parte del archivo documental del Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas (PEDCH) de la Universidad de Los Lagos y en el caso de *El Osorno*, éstos forman parte del Archivo Histórico Municipal de Osorno.

Entre sus páginas se buscaron registros escritos como: noticias, anuncios, adhesiones, balances y resultados en torno a las actividades de beneficencia efectuadas por estas mujeres osorninas, cabe mencionar que en este artículo mostramos sólo las más representativas. Asimismo, las propuestas presentadas fueron obtenidas a partir de un análisis interpretativo de dichas fuentes basado en dos enfoques: el primero es el de *género*, que nos permitió analizar hasta qué punto la intervención de estas mujeres en el espacio público responde no sólo a un “deber ser” de la élite, sino a su *rol de género*. El segundo guarda relación con los conceptos de *acción y espacio público* de Hanna Arendt (2008), este último nos permitirá cuestionar los paradigmas que circunscriben la participación política de los sujetos y/o grupos humanos únicamente cuando obtienen sus derechos políticos formales.

Osorno en la década de 1920

Para dimensionar la importancia de la labor emprendida por estas mujeres de la élite osornina resulta fundamental entender a grandes rasgos el contexto bajo el cual se desarrollaron. A continuación entregamos algunos antecedentes de *El Osorno* de la década del 1920.

A principios del siglo XX la ciudad de Osorno experimentaba un significativo crecimiento demográfico. Según cifras del censo de 1920 la ciudad tenía 16.534 habitantes, presentando un crecimiento de un 400% entre los años 1895 a 1920 (Escobar 2004). Este incremento en la población exigió a las autoridades en 1917 a ampliar los límites urbanos, crecimiento que fue el complemento del desarrollo económico. Y es que a pesar de que en este tiempo la industria osornina comenzó a experimentar un paulatino retroceso en beneficio de la actividad agrícola (Peralta 1991), existían aún emblemáticas industrias como la Cervecería Aubel, con una producción diaria de 20.000 a 30.000 litros, la fundición y maestranza el Volcán, y por último, el Molino Osorno, propiedad de la firma Williamson y Cía. con una producción de 500 quintales de harina diarios (Diario *La Prensa* 22 de mayo 1921: 2; 3 de octubre 1921: 3; Escobar 2004).

Osorno transitaba raudo hacia la modernidad, sin embargo, este proceso acarrió consigo nuevas problemáticas que debieron ser afrontadas por la comunidad local. Si bien las cifras demográficas ya citadas nos hablan de un aumento, no se pueden olvidar las altas tasas de mortalidad que aquejaban a la población, en especial la infantil. A principios de 1921 el periódico local *El Osorno* dio a

conocer las cifras de defunciones inscritas en la oficina de Registro Civil entre el 1° de enero al 30 de mayo de ese año: “se han inscrito (...) 365 defunciones y de estas (...) doscientas ochenta (280), corresponden a niños menores de siete años y sólo 85 a adultos” (31 mayo 1921: 2). Asimismo, se indicaba que gran parte de esos niños resultaban ser menores de un año y no pocos alcanzaban únicamente días de existencia por lo que en el Departamento de Osorno no había “madre que no haya perdido un hijo. Existen hogares donde han visto desaparecer a varias tiernas criaturas. La terrible guadaña de la muerte se ha ensañado contra las vidas infantiles” (31 mayo 1921: 2).

No obstante, estas cifras de mortalidad superaban el plano local, para transformarse en un tema de carácter nacional. Ese mismo año, en un discurso pronunciado en el Parlamento, el presidente Alessandri manifestó su preocupación por el escaso crecimiento intercensal que presentó la población chilena. Según el censo de 1920 la tasa de natalidad fue “tan sólo de (...) un promedio anual del 1,18 por ciento” (*Diario Oficial de la República de Chile* 1 de junio 1921: 1050). Asimismo, entre 1919 a 1922 la esperanza de vida de la población chilena se estimaba en unos 31,5 años para ambos sexos. En el caso de los hombres ésta era de 30,9 años, en tanto que para las mujeres resultaba ser de 32,2 años (Errazuriz *et al.* 2000).

A nivel local *El Osorno* identificaba como factores de este problema “la vida deplorable de las masas obreras (...) [la] falta de educación (...) [y una] habitación insalubre” (18 mayo 1921: 1). Por su parte, el periódico *La Prensa* agregaba otros tales como: “el (...) alcoholismo, una alimentación insuficiente, la falta de

vestidos, [la] falta de abrigo, la falta de hábitos higiénicos, el exceso de trabajo de las madres” (10 de junio 1921: 7). Todos estos factores estaban ampliamente relacionados con la calidad de vida de los sectores más vulnerables de la sociedad, e incidían directamente en la mortalidad de este sector.

Según *La Prensa* las llamadas *poblaciones suburbanas* o también *poblaciones obreras*, ubicadas allende los límites oficiales de la ciudad de Osorno, presentaban deficiencias como: una inadecuada conectividad con el núcleo urbano, restringido o nulo acceso a salud, carencia de un servicio de aseo periódico, falta de pavimentación de las calles, inexistencia de vigilancia policial, etc. (13 de abril 1921: 5; 11 de junio 1921: 2; 15 de junio 1921: 2; 17 de junio 1921: 2; 20 de junio 1921: 2; 1 de julio 1923: 5). Por esta razón, buena parte de las crónicas de los periódicos de la época informaban (con mayor o menor detalle) el estado en que vivían los pobladores de dichos sectores periféricos. Para 1921, *La Prensa* identificaba entre las *poblaciones suburbanas* de Osorno a la Ovejería, población Angulo, Santa Elisa, población Francke y Pilauco (11 de junio de 1921: 2). Es preciso destacar que no se hace mención a Rahue, debido a que a partir de 1921 hasta 1927 representaba una comuna independiente a la de Osorno (Peralta y Hipp 2004). Todas estas poblaciones compartían el común denominador de ser albergue de los recién llegados que eran atraídos por las luces del progreso y la modernidad que irradiaba la ciudad.

Las condiciones sanitarias y materiales en los servicios públicos de la época tampoco eran, en términos actuales, las más óptimas. A mediados de 1921 se publicaron en *La*

Prensa los resultados de una encuesta hecha por el Visitador de Escuelas a 31 de los 56 establecimientos de instrucción primaria correspondientes al Departamento de Osorno. La indagación tuvo el fin de constatar la situación sanitaria tanto de los establecimientos escolares como de los niños que asistían a dichas escuelas. Precisamente, los resultados arrojados por las encuestas y las observaciones hechas en terreno no fueron positivos.

En primer lugar, se reveló que en los 31 establecimientos visitados asistían 2.126 niños que no habían sido vacunados contra la viruela (*La Prensa* 10 de junio de 1921: 7), transformando a las escuelas del departamento en un potencial diseminador de la epidemia y de otras enfermedades infecto-contagiosas. Igualmente, para las autoridades y la opinión pública de la época era alarmante la amenaza que se cernía sobre los niños bastantes diezmados por las ya altas tasas de mortalidad infantil que afectaban no sólo al departamento de Osorno, sino que a todo el territorio, situación que se venía arrastrando desde el siglo pasado. Ya a fines del siglo XIX se estimaba que entre el 70 y el 80% de los párvulos nacidos en el país perecía a causa “no sólo de la falta de higiene e insalubridad en el que viven nuestras clases pobres, sino también debido a la pésima alimentación” (Illanes 1993: 28). Así, las tasas de mortalidad en dicho segmento poblacional se mantuvieron invariables hasta 1930, año en que se registra una tasa de mortalidad infantil de 26,6%. Únicamente a partir de la década de los 80, esta tasa presenta valores inferiores al 6% (Cit. en Errázuriz *et al.* 2000). Cabe destacar que entre las enfermedades más comunes que aquejaban a la población infantil se mencionaban: la viruela, el sarampión, la alfombrilla, la disentería, la influenza, la

escarlatina y diversas enfermedades a la piel como la sarna (*La Prensa* 10 de junio 1921: 7).

En cuanto al Hospital de Beneficencia de Osorno, institución orientada al auxilio de los enfermos, en 1918 un incendio prácticamente dejó en ruinas el edificio de madera en el que se encontraba ubicado, perdiéndose en el siniestro gran parte del mobiliario y enseres utilizados por los médicos (Peralta y Hipp 2004). Ante esta emergencia y con la idea de levantar nuevamente el edificio en el plazo de un año, las autoridades locales decidieron reubicar provisoriamente el hospital, pasando de su sitio original en calle Carreras a la casona de un antiguo hotel osornino, el *Blankenstein*, que era arrendado por la Gobernación a un particular.

A pesar de que toda la comunidad y las mismas autoridades entendían que la reconstrucción del hospital era una imperiosa necesidad, los escuálidos presupuestos anuales que manejaba la administración no alcanzaban ni siquiera para su mantenimiento. Por esta razón en 1921 este proyecto, infortunadamente, no se llegó a concretar. A pesar de esto, la existencia de un hospital era tan necesaria que superaba en importancia bajo qué condiciones funcionara. Las autoridades municipales comentaban respecto al edificio en el que se encontraba el hospital: “si [bien] no reunía las condiciones de comodidad, por lo menos permitía dar albergue a numerosos enfermos salvados del incendio i que necesitaban inmediato refugio. Nadie figuró que e[s]e Hospital si se le puede dar el nombre de tal, podría estar instalado por tres años en ese mismo local¹” (*La Prensa* 17 de junio 1921: 7).

Quizás, uno de los aspectos más complejos radicaba en que el Hospital osornino era el “único hospital de la zona comprendida entre La Unión y Puerto Varas” (*La Prensa* 14 de junio 1921: 2). Por ello, en términos jurisdiccionales, el hospital debía velar por la salud de los habitantes de Osorno y de las comunas aledañas a ésta. Por esta razón, para su funcionamiento se recibían subvenciones en dineros de las comunas de Rahue, San Pablo, Río Negro y Riachuelo (*Diario Oficial de la República de Chile* 5 de octubre 1921: 2026-2027).

De allí que, sólo cuando existía la posibilidad, era usual que las personas de dichas comunas se trasladasen a Osorno en busca de atención médica. En los casos de emergencia se solicitaban los servicios de traslado de la ambulancia de la Cruz Roja de Osorno. Por ejemplo, el día 3 de abril se trasladó “un herido de puñal de Cancura a Osorno” (*La Prensa* 3 de abril 1922: 2). En este contexto, la labor de esta institución era muy apreciada por la comunidad.

En cualquier caso, esto significaba un gran sacrificio considerando que la conectividad entre las localidades del Departamento era mucho menos expedita que en la actualidad. En un panorama así, resulta fácilmente imaginable que en casos de extrema urgencia las personas perecían sin recibir asistencia médica o que se recurriese a la medicina tradicional, es decir, a parteras, curanderas/os, machis, brujas/os o meicas. A veces, cuando se contaba con más recursos, se contrataban los servicios de un médico particular. En base a lo anterior se puede sugerir que en este tiempo, aún era común una co-existencia entre medicina tradicional y medicina científica, especialmente en las localidades rurales más alejadas de la influencia de los centros

¹ Se advierte al lector que en adelante se respetará la grafía original, por lo tanto no se modernizará la forma o estilo de la escritura de las citas textuales.

urbanos. Esta realidad se podía extrapolar a otras localidades de Chile. Así para fines del siglo XIX, una situación similar vivía en ese entonces la “aldea de Casablanca [que] no contaba con un hospital (...) por lo que los enfermos debían viajar hasta Valparaíso o atenderse con “meicas”, curanderos y parteras” (Álvarez 2007: 38-39).

La situación experimentada por los servicios hospitalarios no era mejor al interior de otras instituciones públicas de la ciudad de Osorno, cuyo funcionamiento dependía en gran parte de subvenciones y/o presupuestos anuales otorgados por el Estado. En la mayoría de los casos, estos montos permanecían invariables año a año sin considerarse, al momento de aprobarlos, las crecientes necesidades de cada institución. Esto provocaba que todos los años las instituciones públicas presentasen déficit que eran paleados a través de empréstitos, los que a largo plazo terminaban por agravar más la situación financiera de las mismas que no podían pagarlos. Por ejemplo, a fines de 1922 el Municipio de Osorno anunciaba que se encontraba “en completa bancarrota, por haberse agotado completamente los recursos con que deberían ser atendidos los servicios de la administración comunal”, cerrando el año “con un déficit cercano a cincuenta mil pesos” (*La Prensa* 14 de noviembre 1922: 2).

En la misma línea, las Juntas de Beneficencias, instituciones encargadas de administrar los hospitales, lazaretos, dispensarios de la nación, no alcanzaban a cubrir el mantenimiento mínimo de las mismas. El propio presidente Alessandri ante el Congreso Nacional en pleno, expuso este problema que acongojaba a las Juntas del país con las siguientes palabras:

las actividades de la Beneficencia Pública (...) se han desarrollado dentro de las dificultades inherentes a una organización que crece año a año por las obligadas necesidades y progreso incesante de la medicina preventiva y curativa. (...) la gran mayoría de las Juntas de Beneficencia de Norte a Sur del país han reclamado urgentemente auxilios extraordinarios para cubrir sus déficit (*Diario Oficial de la República de Chile* 1 de junio 1923: 1178).

Frente a este panorama, el Estado contribuía con una parte importante, aunque insuficiente, de los recursos con los que funcionaban las instituciones públicas. Muchas veces, simplemente, porque estos problemas no se consideraban parte de su campo de acción prioritario. Recordemos que justamente el corto espacio temporal que abarca este estudio (1921-1924) coincide con un momento crucial para el Estado chileno, que puesto en tela de juicio por la creciente *Cuestión Social*, se enfrentaba a una crisis de sentido y necesitaba redefinirse, lo que haría expandiendo su campo de acción hacia lo social, reconfigurándose ahora como un Estado del Bienestar como lo ha definido la historiografía (Yáñez 2003). Esto lo hacía al mismo tiempo que enfrentaba los embates de la crisis económica mundial derivada de la Primera Guerra Mundial (Hobsbawn 1998), y que acarreó como principal problema para el país la pérdida del monopolio mundial de producción de salitre, situación que afectaba directamente a las arcas fiscales (Correa *et al.* 2001).

En este escenario cabría preguntarse: ¿quién se hace cargo de estas problemáticas? De acuerdo a lo encontrado en las fuentes consultadas, la élite local, los distintos sectores sociales e incluso algunas sociedades mutuales se mostraron comprometidas no sólo con las sucesivas crisis sanitarias que afectaban a la población, sino también con las problemáticas y necesidades

de los servicios públicos locales, contribuyendo en gran medida a su “sostenimiento i prestigio”, por ser esta última una “obligación moral de todo ciudadano que se considere culto (...) [y un] altruista modo de interpretar sus deberes ciudadanos” (*La Prensa* 1 de enero 1921: 2 y 7). Esta interpretación de la realidad movilizó, como veremos más adelante, a toda la élite local que buscaba cumplir con este “deber ser”, en este contexto; nos adentraremos, por tanto, en la acción de las mujeres de la élite osornina.

Mujeres de élite en Osorno a principios del siglo XX: ¿filántropas, políticas, femeninas?

En este marco, resulta impresionante la recurrente aparición de dos fenómenos: por un lado, la vigencia de la beneficencia en ámbitos de interés social como la salud, cuando existen algunos estudios que plantean para esta época, e incluso mucho antes, un “grave cuestionamiento” de la “dominación caritativa” (Illanes 1993: 21). Por otro lado, y en adhesión a esto último, un número en expansión de instituciones y/o organizaciones de mujeres orientadas a desarrollar esta actividad en Osorno, entre las que podemos mencionar a: la *Sociedad de Socorros de Señoras*, fundada en 1895, la *Sociedad de Señoras de San Vicente de Paul*, la *Gota de Leche* de Osorno fundada en 1923 y la *Cruz Roja de Mujeres* de Osorno constituida en 1924. Todas ellas en gran parte compuestas y administradas por mujeres de la élite local. Este fenómeno también se daba en otras ciudades cercanas a Osorno. Por ejemplo, tenemos noticias de que en La Unión existió la *Liga de Beneficencia de Señoras*, en Río Bueno existió la *Liga contra la indigencia* y en Puerto Montt una *Gota de Leche* (*La Prensa* 25 de enero 1921: 1; 28 de junio de 1921: 11; 7 de septiembre 1923: 3).

Como se explicó al principio, en este artículo es relevante la acción de la *Sociedad de Socorros de Señoras*, exclusivamente, por la información que pudimos recabar sobre esta organización en las fuentes consultadas. Durante los tres años estudiados, el periódico *La Prensa* sigue con atención el desarrollo de cada una de las actividades de estas *Señoras*. A pesar de circunscribirnos en ella, trataremos de integrar la acción de otras organizaciones y/o mujeres osorninas que dejaron su huella en las páginas de los periódicos locales.

La visibilización de estas mujeres filántropas en el espacio público se realiza, en primer lugar, bajo la forma de un *diálogo* entre éstas y los periódicos locales que asumen la representación de la *voz de los necesitados*, lanzando en sus páginas llamados a hacerse cargo de problemas sociales acuciantes como los anteriormente descritos, apelando tanto a la *humanidad y civilidad* de sus lectores/as, como a ciertos supuestos caracteres morales femeninos, como veremos más adelante. En segundo lugar, se produce una re-acción al llamado del diario, la sociedad osornina acude a organizar una serie de acciones (eventos de caridad y sociales) que hacen carne este discurso y permiten paliar o solucionar el problema denunciado. Este llamado, en muchas ocasiones posee un marcado carácter de género, orientándose específicamente hacia las mujeres, apelando a la *sensibilidad femenina* y básicamente centrada en el ideal de la maternidad como lo veremos posteriormente.

Por ejemplo, entre el 25 de octubre y el 7 de noviembre de 1921, aproximadamente, los periódicos locales erigieron una profusa campaña en favor de mejorar las paupérrimas condiciones de la enfermería del recinto penitencial de

Osorno. *La Prensa* comenzaría su campaña con estas palabras: “Venimos de visitar la enfermería de la cárcel i lo que allí vimos no es para contado [sic] porque traspasa los límites de lo humano i de lo que puede mirarse sin perder el control de las facultades mentales” (25 de octubre 1921: 1). Según el periódico, la enfermería de la cárcel era: “un matadero humano”, donde los reos enfermos de la cárcel de Osorno yacían desnudos en el suelo, algunos cubiertos únicamente por “harapos”, “sacos i mantas arrojadas a la basura” debido a que la enfermería no contaba con camillas o un lecho adecuado donde atenderlos. Muchos de estos reos presentaban las “carnes rotas por efecto del roce con las tablas mugrientas del piso”. Además, se constató que había reos tísicos que se encontraban hacinados con otros enfermos los que, tarde o temprano, terminaban por contagiarse. Y que todos “los reos de una sección” debían evacuar sus excrementos en un tonel que se encontraba en la puerta de la enfermería, respirando los enfermos “las emanaciones pestilentes de sus propios excrementos” (25 de octubre 1921: 1).

El diario responsabilizaba de esta situación al “Gobierno de la República, que no ha sido capaz de organizar nuestros establecimientos penales”, a las autoridades locales y la “Alcaldía de la cárcel por que ella directamente responsable del estado de suciedad que se vé en todas las reparticiones del establecimiento” y por último, se culpaba “a todo el pueblo que permite i tolera que en una ciudad como la nuestra se cometan tales atentados contra los mas elementales principios de humanidad”. El artículo de prensa cerraba con estas palabras: “Tengamos piedad con los enfermos, aunque estos sean delincuentes (...) no neguemos a nuestros semejantes lo que de buen grado concedemos a las bestias” (25 de octubre 1921: 1).

El llamado estaba hecho y a él acudió toda la comunidad, como el comité de obreros “pro-enfermería de la Cárcel” encargado de preparar para esta ocasión “una colecta popular” que visitaría los barrios obreros de la ciudad (*La Prensa* 31 de octubre de 1921: 5). Emilio Pualuan, un “conocido escritor” de la ciudad, manifestó: “Es un deber de cada hombre, de cada ciudadano, colaborar en cualquiera forma para subsanar esta vergüenza nacional (...) Silenciarlo, dejar las cosas a la suerte del destino es un delito, una ignominia”. (*La Prensa* 27 de octubre 1921: 7). No obstante, como ya adelantábamos, cuando el llamado se hace a las mujeres de Osorno, se hace con un marcado carácter de género. En consonancia con lo anterior, días después *El Osorno* llamaba a las mujeres osorninas a colaborar en la campaña “Pro-enfermería de la cárcel”, bajo el titular: “¡Madres! Leed todas: el ruego de un desgraciado”. A través de las palabras de un personificado reo de la cárcel, se apelaba a la sensibilidad maternal de las féminas con estas palabras: “Madre, de corazón grande y sensible, a ti te hablo ¡Perdona que mi ruego lleve la rudeza de mi labio torpe y criminal! (...) Porque yo también tuve una madrecita amante y buena que arrulló mi niñez (...) Hoy yazgo aquí, moribundo” (*El Osorno* 2 de noviembre 1921: 1).

Las señoritas de la sociedad también hicieron su contribución. Ese mismo día en *El Osorno* se dio a conocer, bajo el titular “Una obra de caridad”, que un grupo de alumnas del Liceo de Niñas acompañadas de una profesora visitaron la “mansión de dolor”. En esta visita se les entregó a los reos algunas “prendas de vestir” y “artículos alimenticios”, adquiridos por las niñas con el dinero que obtuvieron de los premios que les fueron asignados en la famosa *Fiesta de la Primavera* (*El Osorno* 2 de noviembre 1921: 2).

Así también, las niñas colaboraron en otras iniciativas como cuando se llamó a apoyar a los damnificados/as de las inundaciones de los ríos Damas y Rahue en 1922. En esta ocasión las alumnas recaudaron ropas y alimentos los que fueron entregados a unos doscientos damnificados en el gimnasio del Liceo. Es importante destacar que esta iniciativa fue encabezada por la profesora del Liceo: Grimanesa Ramírez, que además pertenecía al directorio de la citada *Sociedad de Socorros de Señoras*. *La Prensa* celebraba la iniciativa así: “Actos como este son una verdadera enseñanza moral i hablan mui en favor de los sentimientos humanitarios de las profesoras i alumnas de nuestro primer plantel de educación femenina” (16 de agosto 1922: 2). No podemos dejar de destacar que el Liceo de Niñas tiene una presencia significativa en las acciones de beneficencia. Sin observar hasta ahora en esta investigación una intervención de igual proporción de parte de otras instituciones educativas como el Liceo de Hombres. De alguna forma esto vendría a evidenciar el marcado carácter de género que vincula a las mujeres con el ejercicio de la beneficencia.

Otra destacada profesora del Liceo de Niñas fue Eudomilia Gallardo Schencke, siempre comprometida con las causas benéficas, quien era identificada por los medios como una “conocida escritora osornina”. Su compromiso con el miserable estado de la cárcel de Osorno se puede rastrear ya en 1918. Sabemos esto, debido a que el periódico *La Prensa* hizo pública una sobria carta dirigida a Amelia Errázuriz de Subercaseaux² en la que Gallardo analizaba las miserias experimentadas por los reos: “Mucho han pregonado de ella [la cárcel] los diarios locales i de Santiago; mucho han prometido los personajes que han visitado este matadero

humano; mucho han observado i anotado los enviados ex profeso por el Supremo Gobierno para su inspección: ¿El resultado? Ofertas, palabras i nada mas” (26 de octubre 1921: 5).

El párrafo anterior resulta ser un testimonio del compromiso que tenían estas mujeres con los problemas que conmovían al escenario público y una crítica de como éstos eran abordados por las autoridades tanto locales como nacionales. Asimismo la carta evidencia, de manera no menos reveladora, una comunicación entre las mujeres de la periferia con las del centro, vinculadas por la beneficencia y principalmente por problemáticas que conciernen al espacio público. Durante la campaña pro enfermería de la cárcel a Eudomilia Gallardo se la designó miembro del comité a cargo de organizar la colecta pública por su “importante actuación en los trabajos” (*El Osorno* 5 de noviembre 1921: 2). Lo anterior nos confirma que su participación en este tipo de iniciativas era valorada y reconocida por sus pares.

Hemos visto que para los distintos sectores de la comunidad osornina ir en auxilio de las instituciones públicas resultaba ser un “deber cívico”. La respuesta más recurrente era organizar eventos y/o veladas cuyas entradas se ponían a la venta del público. El monto de las entradas era entregado a la institución y/o persona(s) beneficiaria(s). Cuando se trataba de rifas o se debía suplir alguna carencia se erogaban objetos, dinero u otras especies. Igualmente, estos eventos de beneficencia

² Amalia Errázuriz Urmeneta (1860-1930), mujer de la aristocracia santiaguina. Fue presidenta de la *Liga de Mujeres de Chile*, durante su vida estuvo comprometida con la beneficencia y principalmente en contra del movimiento laico que buscó la separación de la Iglesia y el Estado en Chile. En 1879 se casó con el político y pintor Ramón Subercaseaux Vicuña.

entre los que podemos mencionar: fiestas, veladas, kermeses, té danzantes, matinés, donaciones, colectas, etc., tenían una doble función: la caritativa, ayudar a la institución y/o personas *necesitadas*, y la de “reunión social”, que involucra la generación de un espacio de esparcimiento y encuentro de la élite osornina, allí “distinguidos” jóvenes, en su mayoría “aficionados de la élite tenían tribuna para enseñar sus “talentos” (*La Prensa* 28 de mayo 1921: 2; 11 de agosto 1922: 3).

En las páginas de *La Prensa* la participación de estos jóvenes artistas no cesa de ser elogiada tanto por su altura moral como por su talento y belleza: “La alumna del Liceo de Niñas, señorita Zunilda García, cantó con la gracia que la caracteriza”. Y las aclamaciones siguen:

Nos es grato dejar constancia de la noble y generosa actitud de varias señoritas de nuestra sociedad que con tanto celo y entusiasmo las vemos ayudando en la venta de entradas (...) ellas, con su buena voluntad y su dulzura lo allanan todo porque saben y comprenden que es tanto más bello y meritorio el servicio, si se hace a personas desgraciadas que nada pueden retribuir” (*El Osorno* 5 de noviembre 1921: 2).

Y más adelante se las identifica: “hemos visto en esta cruzada de redención: Luci Klagges, Ana Julia Carrasco, Alba Martínez, Olga Rosselot, Elena e Inés Moyano, Berta Aubel, Nora Keim, Aida Miranda, Melita Mohr, Ines Bielefeldt, Alma Reimer y otras” (*El Osorno* 5 de noviembre 1921: 2). Todas pertenecientes a “distinguidas familias” de Osorno, muchos de estos apellidos se repiten en las listas de mujeres que participan en organizaciones de beneficencia como la *Sociedad de Socorros de Señoras* o dentro de las páginas sociales de los periódicos. Apellidos vinculados a las

familias que en esta época ostentaban el poder económico y político en Osorno.

De la misma forma estos “talentos” y “encantos” resultaban ser el principal atractivo de los programas de estas “fiestas de caridad”. “Se nota grandísimo entusiasmo para asistir a la velada que bajo los auspicios de la *Sociedad de Socorros de Señoras* (...) En el desarrollo del programa tomarán [sic] parte distinguidas damas i jóvenes de nuestra sociedad” (*La Prensa* 13 de junio 1921: 2). “No dudamos que el brillante programa, i especialmente las simpatías que se ha conquistado en nuestra sociedad la distinguida bailarina, como igualmente el benéfico fin de la velada, contribuirán a atraer un numeroso público” (*La Prensa* 7 de octubre 1921: 1). Pero a pesar de los atractivos programas que se ofrecían al público no todos los beneficios organizados resultaban ser un rotundo éxito pecuniario. Éste fue el caso de una velada organizada a favor de los “damnificados del último temporal” en donde según el periódico: “El público que concurrió al teatro fue escaso, debido seguramente a la lluvia” (*La Prensa* 11 de agosto 1922: 3).

Las actividades emprendidas por la *Sociedad de Socorros de Señoras* de Osorno se encuadraban dentro de este mismo contexto. Sin embargo, como ya habíamos adelantado, éstas tienen mayor eco dentro de los periódicos locales. En 1922 la presidenta de la *Sociedad*, Matilde Ide, agradecía a los periódicos locales con estas palabras: “Lleguen hacia el señor director de “*La Prensa*” como también hacia los directores de “*El Osorno*” i “*El Diario de Osorno*” mis agradecimientos de gratitud por su favorable acogida a nuestras publicaciones” (*La Prensa* 20 de abril 1922: 2).

Esta “institución social benéfica” (como la definía el periódico *La Prensa*) funcionaba en la ciudad desde 1894, para 1921 contaba con “171 socias activas i 23 socios cooperadores” (*La Prensa* 17 de abril de 1921: 5), al siguiente año se detallaban “174 socias i 28 socios cooperadores” (*La Prensa* 20 de abril 1922: 2). Estas cifras nos hablan del éxito de este tipo de actividades y de una cantidad no menor de mujeres (y hombres) participando activamente en este tipo de iniciativas.

Una de sus principales tareas era ir en auxilio de los indigentes. Para 1921 se calculaba que para cumplir con este propósito mensualmente se destinaban trecientos pesos de la época, suma que alcanzaba para ir “en ayuda de treinta personas necesitadas”. Si bien se cobraba a cada socia una cuota mensual, el dinero recaudado era insuficiente por lo que en el curso del año se organizaban “varias fiestas de caridad, cuyo buen éxito a servido para poner de manifiesto el prestigio de que goza entre nosotros la benefactora institución” (*La Prensa* 1 de enero 1921: 4). Además, “persiguiendo el plausible fin de suprimir en cuanto se pueda el doloroso espectáculo de la mendicidad, la sociedad propicia[ba] la fundación de un asilo de mendigos” (*La Prensa* 17 de abril 1921: 5). No se puede dejar de mencionar que la sociedad también recibía aportes extraordinarios de otras instituciones y/o particulares como el Club Alemán. Igualmente es interesante destacar que estas señoras generaban y administraban sus recursos pecuniarios, llegando a tener su propia cuenta en el Banco Osorno y la Unión, además de contar con 24 acciones en la misma institución bancaria (*La Prensa* 17 de abril 1921: 5).

Ahora bien, no sólo a esto se limitaba la labor emprendida por la citada Sociedad. Concientes

de las necesidades que corrían las instituciones sanitarias de Osorno y con la firme convicción de que era su deber ir en su auxilio de ellas, estas mujeres se perfilaron como unas de las principales benefactoras tanto del Hospital como de la Cruz Roja, siendo recurrentes las colectas, veladas y beneficios organizados en pos de colaborar “con su sostenimiento i prestigio” (*La Prensa* 2 de junio 1921: 1). “Las damas mas distinguidas de Osorno se han ocupado meses enteros en confeccionar ropas para el Hospital i la Maternidad (...) Señoritas de nuestra mejor sociedad han hecho cursos de enfermeras i prestado graciosamente su concurso en las salas del Hospital”. Así era descrito por *La Prensa* el vínculo establecido entre estas mujeres osorninas de “la sociedad” y el Hospital de caridad (1 de junio 1921: 6).

Es interesante destacar cómo las actividades de la Sociedad se encontraban preferentemente orientadas a labores que tradicionalmente se les adjudican a las mujeres, como son la preocupación por la maternidad y/o el cuidado de los desvalidos y enfermos, preocupaciones propias del ámbito privado y, por tanto, femenino. Precisamente entre 1922 y 1924 encontramos que la *Sociedad de Señoras* se encontraba financiando la instalación de una “sala de Maternidad, con cuatro camas i sus cunas i la ropa que sea necesaria” en el nuevo hospital en construcción (*La Prensa* 19 de julio 1924: 3). Coincidentemente con este espíritu femenino, en la ciudad de La Unión la ya mencionada Liga de Beneficencia de Señoras, a principios de 1921, resolvió también “instalar el servicio de maternidad”. Los gastos serían cubiertos “con el producto de una fiesta social” (*La Prensa* 8 de abril 1921: 5).

Durante la epidemia de viruela que arribó a la ciudad a fines de 1921, una de las

preocupaciones de las autoridades fue que no se contaba con un establecimiento especial donde aislar a los variolosos. En un primer momento los infectados fueron derivados al mismo Hospital de caridad, representando un peligro para el resto de los enfermos que eran diariamente atendidos en él. En razón de esto la *Sociedad de Señoras* colaboró con el levantamiento de un lazareto organizando una velada, la proyección de una película en dependencias del Club Alemán y varios bailes clásicos con el fin de reunir dinero suficiente (*La Prensa* 7 de octubre 1921: 1; 20 de abril 1922: 2). El 9 de octubre el mismo diario hacía públicos los nombres de las personas que habían erogado dinero para este fin. En esa oportunidad se comunicó que la Compañía Nacional de Seguros “La Resguardo” donaba un cheque de \$100 pesos a nombre de la *Sociedad de Socorros de Señoras* con el fin de “concurrir con esta modesta suma a incrementar los fondos que esa noble i caritativa institución esta[ba] empeñada en recolectar para el sostenimiento del Lazareto”. Este gesto pone en evidencia el carácter y prestigio del que gozaba esta institución entre la comunidad (*La Prensa* 9 de octubre 1921: 2).

Dicho prestigio sería aún reconocido en 1958, cuando Osorno se encontraba celebrando su cuarto centenario. En esta ocasión *La Prensa* homenajeaba “la tesonera y altruista” trayectoria de esta Sociedad que aún se encontraba vigente. Con motivos de las celebraciones del cuarto centenario y de sus 64 años de existencia, la Sociedad ofreció un almuerzo a 400 pobres de la ciudad. Por ese entonces la actividad fundamental de la institución era el mantenimiento del Asilo de Ancianos, además de “prestar ayuda a otras instituciones como personas que requieren servicios de esta naturaleza”. Las entradas principales seguían

generándose de forma similar: “subvenciones, cuotas de socios, colecta aual [sic], utilidades del Café Vienés, venta de labores confeccionadas y donadas por las socias, Té canastas, etc.” (*La Prensa* 27 de marzo 1958: 1).

Asimismo, durante las celebraciones del cuarto centenario la Municipalidad de Osorno les otorgó la medalla de oro a algunas de sus socias más antiguas, por considerarlas “ciudadanas beneméritas”. En el artículo de prensa se destacaban entre las galardonadas a la señora Matilde Ide de Barrientos, Anita Palma de Aguirre, Aurelia de Guarda, Mercedes de Adams y a la señora Juanita Ide de Ide (*La Prensa* 27 de marzo 1958: 1). Gran parte de ellas conformaban el directorio de la institución en la época de estudio, lo que nos habla de la trascendencia y reconocimiento a la labor de estas mujeres.

Sin lugar a dudas, y como ya hemos mencionado, dichas mujeres no son las únicas que participaron, ya sea de forma directa o indirecta, en beneficencia o acciones que fueron en auxilio de las instituciones públicas osorninas. Entre las numerosas socias de la *Sociedad de Socorros de Señoras* se contaban también, aunque en una proporción menor, “socios cooperadores”, lo que nos habla, al contrario de lo que se podría pensar, que existían espacios de participación para los hombres dentro de este tipo de instituciones.

En la misma línea y para terminar, citamos una colaboración titulada: “Por la Cruz Roja. Impresiones de ayer Lúnes. Jestos distintos” de la ya mencionada profesora Eudomilia Gallardo. El artículo fue publicado en las páginas de *La Prensa*, a propósito de la venta de entradas para una velada organizada a favor

de esta institución, en el que se refleja de qué manera se involucraban los distintos sectores de Osorno al momento de ser convocados por estos eventos de beneficencia:

Llueve a torrentes. Por las calles transita solo el que ha de hacerlo por gran necesidad. Vuelvo de mi tarea diaria.

Primer jesto. - ¿Quién será?- Joven, elegante, ágil, distinguida (...) - ¡Es ella! - Valiente niña: ha salido a vender el boletito de milagroso de la Cruz Roja, sin importarle dejar su tibia alcoba i su mullido cojín. *Segundo.* - Sigue la lluvia, fuerte, devastadora (...) - Tocan - ¡No es posible!... Sí, lo es: Otra, i otra, i otra. - “Vengo por las entradas para la Cruz Roja, con todo gusto” - “Por otra parte, como no había de venir al llamado de mi ex profesora”. - I se van risueñas; con la carga (...) El huracán i la lluvia, ¿osaran profanar ese cuerpecito donde palpita tan generoso corazón?

Tercero. - Las seis. - Vuelve el artesano i de su faena ruda. - ¡Llaman! - “¿Qué anhelas jovencita obrera jentil?” - “Entradas para vender...” - I para atenuar su cansancio tras tantas horas de faena (...) les recuerdo los días del colejio en que les hablé de Caridad.

Cuarto. - Dos niñas de 10 años, ¡Anjelitos! También piden (...) en su candor infantil se imaginan que cada ser es como ellas: Rosas abiertas para esparcir sus perfumes, sin egoismo; fuente inagotable para hacer el bien, ¡siempre cantando!

Quinto. - Obreros apuestos me traen su óbolo: Billetes de a peso, oscuros, arrugados, ¡¡¡cuanto valéis ante mí!!! Acaso era el ahorro único [sic] del pobre que lo ofrenda. (...) ¡Billetes raídos con qué fervor os contemplo! - Es que aprendí a miraros, como a las personas i a las cosas, no en su valor aparente i material, sino en su intención i voluntad.

Ultimo.- ¿Por qué sería el final del día esta decepcion? - Carta gruesa: ¡dinero! - ¿Las compraron todas?... ¿o una? ¡Qué importa! (...) Si aun resuenan en aquí adentro las frases vocingleras de la niña rubia que me trajo este mensaje: “El dueño de la fundicion ha comprado los boletos para obsequiarlos a sus obreros”. - Bello ejemplo.

¿Tal vez se compra el boletito, por la velada únicamente [sic], o por prestar oportuno auxilio a

una sociedad que pide una vez al año; que pide para todos, no para sí, i que 365 veces, i mas, da cuanto puede a los que lo necesiten? (...) Cruz Roja espera también con fé. Los buenos, los jenerosos están contigo (*La Prensa* 26 de julio 1922: 1).

Conclusiones

En este artículo nos hemos centrado en la acción política, al decir de Arendt, de las mujeres de la élite osornina, relegadas al silencio y a las sombras en la aún escasa historiografía local. Lo anterior, con el propósito de responder si esta acción iba más allá de un “deber ser”, rastreando si correspondía o no a una interpretación de su *rol de género*.

En primer lugar, es importante destacar cómo para la comunidad osornina, y en especial para la élite, este deber cívico y moral a través de las fiestas y/o veladas de caridad se transformaba en un espacio de distinción, socialización y entretenimiento. Decimos que son un espacio de distinción porque resultan ser una instancia en donde los individuos son destacados entre las demás familias y/o individualidades por su “belleza”, “talento”, “encanto”, “sentimientos humanitarios”, etc. Los periódicos locales se encargan de esto último al destacar a cada persona que contribuye con algún número o acto en los respectivos programas de las fiestas y veladas. Lo anterior se cumple al hacer públicas las listas (con nombres y apellidos) de las personas y/u organizaciones que donaron y erogaron objetos o dineros a las causas de beneficencias, etc., o al destacar simplemente la labor o dedicación de algunas personas en estas causas.

Decimos también que se constituyen como espacios de socialización y entretenimiento

porque si bien la intención primigenia es contribuir en una causa benéfica, la mayoría de estas actividades se desarrollaba en los principales puntos de encuentro de la élite, concentrados preferentemente alrededor del sector céntrico-histórico de la ciudad de Osorno, es decir, la plaza de armas. Pensamos también en el Club Alemán ubicado en la calle O'Higgins, quizás uno de los lugares de reunión de la élite osornina más emblemáticos. Recordemos que la mayor parte de la élite de la ciudad se identificaba y/o descendía de las familias de colonos alemanes llegados a la región durante la segunda mitad del siglo XIX. En la misma calle, esquina Mackenna, se ubicaba el edificio del Teatro Central donde se efectuaban muchas de las ya mencionadas matines de beneficencia. No podemos olvidar el Club Osorno ubicado en calle Matta (Escobar 2004).

En estos espacios existía una interacción entre las familias y una oportunidad de esparcimiento en la que, definitivamente, las mujeres de la elite tomaban un papel protagónico tanto en su organización como en su desarrollo. Y es que, según interpretamos, las mujeres de la élite trataban de construirse un mundo para sí mismas, recurriendo a lo que en palabras de Arendt podríamos llamar las "típicas estrategias femeninas" (Benhabib 1993), o sea, consciente o inconscientemente, apelando a supuestas preocupaciones ontológicas del ser femenino: los niños, los enfermos, los desposeídos y miserables en general. Desde la perspectiva de Benhabib, en Arendt es posible encontrar dos definiciones de poder: la primera, *agonista*, francamente dominada por los hombres, individualista y basada en estrategias de competencia; la segunda, menos tratada en la obra de Arendt, retrataría un poder de corte *asociativo* basado en la colaboración, y en la

cual lo político se manifestaría en los espacios en que las personas se reúnen para realizar la deliberación y la persuasión mediante el discurso. Se convierten, por tanto, en espacios públicos. Es en este último sentido que podemos afirmar la intervención de tipo político que realizaron las mujeres de la élite osornina bajo la forma de organizaciones filantrópicas comprometidas con temas asociados 'tradicionalmente' a su género.

Y es que en este tipo de coyunturas, más allá de la interpretación personal o la que un sector de la sociedad le brinde, se apelan a *valores transversales* a la condición humana, por llamarles de alguna forma. Es así que en causas como las de beneficencia resulta más fácil rastrear la acción de la sociedad en conjunto en pos de un objetivo común. El reflejo de esto último ya lo hemos visto en el caso de las acciones emprendidas en pro de la enfermería de la cárcel o en el texto de Eudomilia Gallardo reproducido más arriba.

En segundo lugar, estas mujeres demostraron un compromiso e interés con las problemáticas públicas de su época, esto es un hecho, más allá de si estamos o no de acuerdo con la efectividad y/o trascendencia de su actuar. El conocimiento y preocupación de la escritora y profesora Eudomilia Gallardo con respecto a las condiciones sanitarias de la cárcel, la constante ayuda otorgada por la *Sociedad de Socorros de Señoras* a la Cruz Roja, al Hospital y después al lazareto en plena epidemia de viruela son prueba de ello.

Igualmente, queda en evidencia su capacidad de organización y de generar propuestas frente a las diferentes problemáticas que afectaban a los servicios públicos y que demandaban su pronto auxilio. En palabras de Michelle Perrot,

las mujeres generaron estrategias alternativas de empoderamiento en los espacios a los que se las asignó, llegando a “las puertas mismas del poder” (1993: 285), dada su participación en la toma de decisiones y comisiones en iguales condiciones junto a los hombres de su época.

Este tipo de iniciativas, por su carácter colectivo y público, se convertiría, por un lado, en un ejercicio de poder en la sociedad local, la cual permitía estas intervenciones cuando el carácter social moderno del Estado chileno estaba en proceso de definición a principios del siglo XX. Por otro lado, y en armonía con una larga tradición histórica de la política nacional, la presencia del Estado chileno se notaría tarde y mal en las regiones más apartadas del centro político y económico de la Nación: Santiago. Mientras tanto, en el espacio local, la iniciativa privada gozaba aún de buena salud y era legitimada en espacios de poder tan relevantes como los medios osorninos, los cuales no dudaban en responsabilizar a la élite de la formulación y desarrollo de soluciones a los problemas sociales.

Como hemos visto, al menos a nivel local, el rol de los privados resultaba esencial para mantener en funcionamiento las instituciones sanitarias. Esto marca una importante diferencia con lo planteado por María Angélica Illanes (1993), quien propone que con la aparición de las Mutuales de trabajadores y el posicionamiento de los médicos y la validación de su profesión como “*intelligentsia*”, las prácticas de la beneficencia comenzaron a caer en descrédito. En cambio, para el caso de Osorno y otras ciudades del sur, la acción política de la élite seguía marcada por una recurrencia a la beneficencia como principal fuente de ingresos para el funcionamiento de las instituciones públicas en general.

Destaca igualmente el Liceo de Niñas, en donde podemos observar cómo desde temprana edad se inculcaban en las señoritas y niñas los valores de la caridad y el deber hacia los más necesitados. De esta manera, se aseguraba la continuidad y reproducción de estas prácticas. Eudomilia Gallardo nos dice: “I para atenuar su cansancio tras tantas horas de faena (...) les recuerdo los días del colejo en que les hablé de Caridad” (*La Prensa* 26 de julio 1922: 1).

Por último, si bien la intervención en el espacio público de estas mujeres estaba facilitada por su posición socio-económica, disponibilidad de tiempo, influencias, etc., esto no quiere decir que las mujeres de otros sectores de Osorno no hayan intervenido en él. En el citado texto sobre la Cruz Roja de Eudomilia Gallardo, se entrevistó la participación de “una jovencita obrera” en la venta de entradas para la velada, sabemos también que en este tiempo co-existían varias Sociedades Mutuales que agrupaban a mujeres que ejercían diversos oficios, entre ellas podemos nombrar a la “Sociedad Unión e Ilustración Femenina”, “Consejo N° 3 de Modistas” y el “Consejo N° 2 Femenino”. Lamentablemente, muy poco nos hablan los periódicos locales de sus actividades, propósitos, preocupaciones, etc. Sin duda, allí persisten sombras que demandan ser develadas para complementar aún más nuestra visión de conjunto sobre la sociedad osornina de principios de siglo XX.

Así también, como advertimos, los resultados de esta investigación abarcan un espacio de tiempo reducido. La acción e influencia de estas mujeres, y en especial las pertenecientes a la *Sociedad de Socorros de Señoras*, en el plano local es mucho más extensa en el tiempo. Cabe aún estudiar cómo éstas se fueron transformando a medida que el Estado central fue tomando

cada vez más ingerencia en lo social después de 1925. De igual forma, sospechamos que estas mujeres, sino todas una parte de ellas, participaron de los movimientos sufragistas de la década del '30 y el '40, todo lo cual es parte de un nuevo proyecto de investigación que se encuentra en curso.

Agradecimientos

Agradecemos sinceramente al Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas (PEDCH) de la Universidad de Los Lagos y al Archivo Histórico Municipal de Osorno por permitirnos consultar incondicionalmente sus archivos documentales. Damos las gracias también a Leonardo Fernández Parra por su asesoría en la revisión y corrección del manuscrito resultante.

Bibliografía

Álvarez, T. 2007. *Historia de la medicina en Casablanca, siglo XX*. Casablanca: Ilustre Municipalidad de Casablanca.

Arendt, H. 2008. "Comprensión y política (Las dificultades de la comprensión)". *Hanna Arendt: sobrevivir al totalitarismo*. Vatter, M.; Nitschak, H. (Eds.). Santiago: LOM Editores. 17-36.

Benhabib, S. 1993. "La paria y su sombra: sobre la invisibilidad de las mujeres en la filosofía política de Hanna Arendt". *Revista Internacional de Filosofía Política* 2: 21-36.

Correa, S. et al. 2001. *Historia del siglo XX chileno: Balance paradójico*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.

Bourdieu, P.; Chamboredon, J. C.; Passeron, J. C. 2002. *El Oficio de Sociólogo*. México D.F.: Editorial Siglo XXI.

Burke, P. 2001. *Formas de hacer Historia*. Madrid: Alianza Editorial.

Errázuriz, A. M. et al. 2000. *Manual de Geografía de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

Escobar, J. 2004. *Osorno, testimonios de su pasado*. Osorno. Sin editorial.

Hobsbawm, E. 1998. *Historia del siglo XX*. Barcelona: Editorial Crítica.

Illanes, M. A. 1993. *En el nombre del pueblo, del Estado y la ciencia. Historia Social de la Salud Pública en Chile 1880 – 1973. (Hacia una Historia social del Siglo XX)*. Santiago de Chile: Colectivo de Atención Primaria.

Maturana, H. 1995. *El sentido de lo humano*. Santiago de Chile: Dolmen editores.

Peralta, G. 1991. *Historia Económica y Urbana de Osorno*. Osorno: Impresur ediciones.

_____; Hipp, R. 2004. *Historia de Osorno. Desde los inicios del poblamiento hasta la transformación urbana del siglo XX*. Osorno: Archivo Histórico Municipal.

Perrot, M. 1993. "Salii". *Historia de las mujeres*. Tomo IV, El siglo XIX. Duby, G.; Perrot, M. Madrid: Taurus. 461-495.

Yáñez, J. C. 2000-2001. "Historiografía y Cuestión Social. ¿La historia de los excluidos o de los excluyentes?". *Boletín de Historia y Geografía* 15: 45-56.

_____. 2003. *Estado, consenso y crisis social. El espacio público en Chile 1900-1920*. Santiago de Chile: DIBAM.